

EL FENÓMENO COTIDIANO DE LA «AUTO-TRADUCCIÓN» EN ITALIA Y ESPAÑA

Belén Hernández*

Universidad de Murcia

*«(...) Renací a la lengua alemana bajo los auspicios
de mi madre, y entre los dolores de este parto nació una
pasión que me unió a las dos, a esta lengua y a mi madre.
Sin ellos, que en el fondo eran una y la misma cosa, el
curso posterior de mi vida sería absurdo e incomprensible».*

Elías Canetti.

Riassunto: In Spagna l'ufficialità delle lingue castellano, catalano, gallego e basco, consentita dalla Costituzione, determina il proliferare di traduzioni tra le diverse lingue peninsulari, specialmente dalle ultime decadi del novecento e tanto nell'ambito politico, come nella editoria. In Italia convivono, come è noto, parecchie minoranze linguistiche, considerate nella storia o meno, la cui presenza suscita anche conflitti amministrativi e sociali che si riflettono nella cultura. In queste pagine si presenta il panorama di traduzioni di opere letterarie contemporanee dalle lingue minoritarie alle nazionali in Spagna e Italia; si propone una tipologia delle autotraduzioni e si pensa alle loro funzioni all'interno della costruzione delle identità culturali.

Parole chiave: autotraduzione, minoranze linguistiche, identità culturale, dialetti.

Resumen: En España la cooficialidad del castellano, catalán, gallego y eusquera ha determinado la proliferación de traducciones entre las distintas lenguas peninsulares en el último tercio del siglo XX, tanto en el ámbito político, como en el mercado y la cultura. En Italia conviven, como es sabido, numerosas minorías lingüísticas, bien consideradas históricas o re-

* Dirección para correspondencia: mbhg@um.es

cientes; cuya presencia comporta problemas administrativos y sociales que intentan resolverse con una adecuada estrategia política y educativa. Este trabajo reflexiona sobre el esfuerzo de traducción desde una lengua minoritaria a otra dominante por parte de los escritores contemporáneos en Italia y España; apunta una posible tipología de auto-traducciones y les asigna funciones importantes en la construcción de identidades culturales.

Palabras clave: auto-traducción, minorías lingüísticas, identidad cultural, dialecto.

0. INTRODUCCIÓN

La lengua de elección de un escritor no siempre es la lengua materna; a menudo la «lengua salvada» como decía Elías Canetti, es aquella que el autor considera adecuada para representar la propia identidad según un determinado momento biográfico, sociopolítico o histórico. Así, los traductores de sí mismos, como mediadores de excepción de lenguas minoritarias, muestran un infatigable trabajo de reescritura de sus propias obras; dicho esfuerzo reinterpreta la cultura marginada o local, trasvasando los elementos heterogéneos en otros accesibles a la cultura de llegada. El fruto de este quehacer ha influido decisivamente en la construcción de nuevas identidades culturales, al expresar en una lengua común la representación de la propia pertenencia, la herencia de una experiencia íntima con la lengua y la tradición dominada.

Un traductor suele ser el lector más respetuoso de una obra, pero cuando se trata de la propia es a la vez celoso mediador de la escritura y de los contenidos que la han hecho brotar en un contexto determinado, bien sea por necesidades de contraste con otros sistemas culturales más fuertes, o por exigencias de supervivencia. En efecto, si recordamos desde esta perspectiva algunos de los más ilustres auto-traductores, como el caso de Dante, en el origen de la construcción de la lengua e identidad italiana; Montaigne, que en su castillo aprende francés para escribir los *Essay* iniciadores de un género y una prosa modernos; Leopardi y Michelstaedter, autores de textos en griego antiguo y traductores del espíritu clásico que pervive en Italia; Goldoni y L. Pirandello, reescritores de sus cuentos y relatos del veneciano y siciliano al italiano, para más tarde incorporarlos al drama; José Martí, autor del ensayo sobre la identidad de todos los americanos en inglés; Eugenio D'Ors, Salvador Espriu, autores y traductores en catalán y español; y tantos otros hasta hoy, observamos que sus obras tienen un valor añadido a la propia perfección estética: se trata de representaciones significativas para la construcción de identidades y por ello constituyen símbolos con capacidad para modificar la historia de la cultura.

1. LA AUTOTRADUCCIÓN COMO FENÓMENO COTIDIANO

George Steiner en el célebre ensayo *After Babel* al considerar la traducción como reescritura daba origen a las teorías sobre la capacidad del traductor para manipular el original según la necesidad de adaptar realidades culturales y de reinterpretar los textos. Casi contemporáneamente surge la cuestión que nos ocupa, un año más tarde Anton Popovic definía el ejercicio de la autotraducción como «*the traslation of an original work into another language*

by the author himself» (Popovic 1976, 19). En el caso de los traductores de sí mismos, la manipulación del texto es si cabe mayor, generalmente la reescritura es más libre, aunque al mismo tiempo la interpretación de contenidos es más precisa e intencional; pero a pesar de la aparente rareza de estos casos, no se trata de un fenómeno infrecuente.

Julio César Santoyo en un trabajo reelaborado en el año 2005, realizaba una primera perspectiva histórica de este fenómeno, según otros autores considerado rarísimo (Sylvester 1963; Balliu 2001; Das 1994), concluyendo que en realidad, apenas se intenta alargar un poco la memoria, se trata, en cambio, de un hecho muy influyente en la historia de la traductología: *«es hoy en día uno de los fenómenos culturales, lingüísticos y literarios más frecuentes e importantes en nuestra aldea global, y desde luego merecedora de mucha más atención de la que hasta ahora se le ha prestado»* (Santoyo 2005, 866).

El incremento de la práctica de traducirse a sí mismo por parte de jóvenes escritores de todo el mundo denota una necesidad de transmitir experiencias locales, ligadas a lenguas marginales, hacia otras dominantes o mayoritarias y las causas que actualmente determinan esta creciente actividad —desde el deseo de aumentar los lectores, hasta la moderna sensibilidad hacia las culturas minoritarias— son significativas para comprender nuestra sociedad multilingüe. La figura del autor traductor de su propia obra no se produce solamente en épocas antiguas, sobre todo traducciones hacia el latín y griego, sino que se encuentra muy presente en la literatura actual. Autores tan conocidos como Guillermo Cabrera Infante, Manuel Puig, Ariel Dirman; o los peruanos José María Arguedas y César Moro; o escritores de origen hispano activos en EEUU: Gloria Anzaldúa, Sandra Cisneros, Sabine Ulibarri, etc. son sólo algunos ejemplos de la importancia de este fenómeno para la transmisión de una cultura entre comillas *minoritaria*, mediante traducciones en su mayoría hacia el inglés.

Comparemos la situación actual de dos países europeos cercanos pero muy diferentes con respecto a la exigencia de autotraducciones, como son España e Italia, con objeto de mostrar algunos elementos de sus correspondientes identidades culturales.

En España la cooficialidad del castellano, catalán, gallego y eusquera ha determinado la proliferación de traducciones entre las distintas lenguas peninsulares en el último tercio del siglo XX, tanto en el ámbito político, como en el mercado y la cultura. Como consecuencia, las autotraducciones han sido particularmente frecuentes precisamente en las regiones que han conquistado autonomía lingüística; los motivos son muy variados y en parte están relacionados con la identidad lingüística y las reivindicaciones históricas de cada región. A este respecto, a modo de ejemplo, sólo recordaremos algunos nombres famosos, pues son innumerables los autotraductores que deberían mencionarse. En el caso del catalán destacan Pere Gimferrer, Carme Riera o Eduardo Mendoza; en el gallego Manuel Rivas, Alfredo Conde o Carlos G. Reigosa; en el País Vasco, Koldo Izaguirre, Bernardo Atxaga o Gabriel Aresti.

En Italia conviven, como es sabido, numerosas minorías lingüísticas, bien consideradas históricas o recientes; cuya presencia comporta problemas administrativos y sociales que intentan resolverse con una adecuada estrategia política y educativa. Desde el punto de vista estrictamente lingüístico, todos los dialectos itálicos o italo-romances podrían considerarse lenguas minoritarias históricas, sin embargo, según la ley (Legge n.482/1999) solamente se consideran tales hasta el momento las siguientes: albanés, catalán, alemán, griego, esloveno, croata, francés, franco-provenzal, friulano, ladino, occitano y sardo. Un cuadro aproximado de la situación de dichas variedades tuteladas como minorías lingüísticas, se presenta del siguiente modo:

<i>Albanés</i> (variedad sur: <i>tosco</i>). Se difundió en Italia desde el siglo XV al XVIII. La comunidad es trilingüe: al/it/dialecto local	Alrededor de 80.000 hablantes, en Calabria, Campania, Molise, Basilicata, Puglia, Sicilia y Abruzzo.
<i>Catalán</i> . Se difundió en el S. XIV. Rasgos arcaicos con respecto al catalán actual.	Alrededor de 20.000 hablantes, en Cerdeña (Alghero). Es una minoría dentro de la minoría sarda.
<i>Alemán</i> (variedades: tirolés, walser, mòcheno, pusterio-carenziano, cimbro, carinziano). La mayor parte de estas comunidades pertenecían a Austria hasta 1918. Otras, poco numerosas se establecieron en la edad media.	No es un grupo compacto. Podrían ser 380.000 hablantes repartidos en Alto Adige, Piemonte, Trento, Veneto y Friuli.
<i>Griego</i> . Se especula si descienden de la Magna Grecia o de colonias bizantinas.	Alrededor de 35.000 hablantes, en Salento (Puglia) y Aspromonte (Calabria).
<i>Esloveno</i> . En prov. Trieste pasaron a Italia después de 1918; en prov. Udine desde 1866.	Alrededor de 120.000 hablantes en Friuli Venezia Giulia.
<i>Croato</i> . Origen en S. XV. Convive con el italiano y el dialecto local.	Sólo 2.500 hablantes en Molise. En decadencia.
<i>Francés</i> . Desde 1945 goza de un estatuto cooficial al italiano.	La mayoría de los hablantes también tienen como L1 el franco-provenzal. En Valle d'Aosta y Piemonte.
<i>Franco-provenzal</i> . Se empezó a reconocer en 1878, aunque la zona siempre se ha considerado ligada al francés. Amplia situación de plurilingüismo. En los años 60 se creó un estándar artificial llamado <i>harpeitan</i> .	70.000 hablantes de Valle d'Aosta y 20.000 en Piemonte. La inmigración de valdostanos a Puglia en el S. XV, probablemente fue el origen de una pequeña comunidad en Faeto y Celle S. Vito.
<i>Friulano</i> . Situación de plurilingüismo con el veneto, esloveno, alemán e italiano.	Unos 700.000 hablantes en Friuli Venezia Giulia. Tutelado por la Iglesia Católica en Udine.
<i>Ladino</i> . Por el aislamiento de los núcleos existe notable fragmentación dialectal.	Alrededor de 35.000 hablantes, en Trentino Alto Adige y Veneto.
<i>Occitano</i> . Trilingüismo italiano, francés provenzal y piemontés. Diglosia.	Unos 40.000 hablantes en Piemonte y por inmigración del S.XV en Calabria.
<i>Sardo</i> . Variedades: norte (gallurese, sassarese), centro (logudorese, nuorese) y sur (campidanese). Bilingüismo it/sardo.	Cerdeña, con 1.000.000 de hablantes. La variedad más prestigiosa es la logudorese.

Además las minorías lingüísticas no legalmente reconocidas, es decir, los dialectos, constituyen en el territorio italiano una fuente inagotable de plurilingüismo. La situación de diglosia italiano-dialecto de las respectivas zonas ha originado una influencia recíproca de ambos códigos. Los dialectos a su vez se están transformando y han perdido parte de sus rasgos

originales, debido a la permeabilidad de rasgos propios del italiano estándar. Pero también, como indica Sobrero (Sobrero1997, 177), en las situaciones en las que están presentes el italiano y el dialecto, existen varios grados de bilingüismo, pudiendo verificarse un dominio pasivo, activo, parcialmente pasivo o parcialmente activo, en dependencia de la situación comunicativa, el grado de escolaridad, la edad, el sexo o la situación social. En los últimos años se ha despertado la necesidad de tutelar y promover el dialecto desde las instituciones educativas italianas, con el fin de garantizar la conservación de un patrimonio etnográfico que de otro modo está destinado a desaparecer, sobre todo en el caso de los dialectos sin literatura. No obstante, la producción literaria en dialecto goza de buena salud de norte a sur, como muestran las antologías de Brevini y Serrao, que podrían constituir un mapa aproximado de la escritura dialectal más destacada en Italia. Por otra parte, es obligado en el ambiente editorial italiano acompañar la poesía extranjera de su correspondiente traducción italiana, con lo cual ha sido casi natural hacerlo también para la poesía dialectal. Hasta el punto de que la pujanza contemporánea de la lírica en dialecto ha impulsado ya la traducción trilingüe de las últimas antologías, donde la primera traducción (o mejor dicho, la auto-traducción) al italiano es sólo un pasaje hacia la traducción de segunda mano, destinada al lector norteamericano, especialmente a la población itálfona.

2. HACIA UNA POSIBLE TIPOLOGÍA DE AUTOTRADUCCIONES

Al plantear una aproximación teórica o una posible clasificación de los tipos de autotraducción, en primer lugar se presenta problemática la definición de la literatura autotraducida y su posición en la literatura nacional; y a continuación se hace evidente que la ambigüedad de este particular modelo de traducción también se debe, en gran medida, a la fluctuación de los escritores que se traducen a sí mismos. La mayoría publican en ambas lenguas en dependencia del género escogido o de la situación, otras veces se decantan según el éxito obtenido en una u otra área cultural. Concorre además la circunstancia de que la tarea de autotraducción suele ser parcial: es decir, siempre se escoge una selección de las obras, en función de exigencias editoriales o preferencias personales, y en todo caso dicha elección será significativa después para la crítica literaria y para la construcción de la memoria cultural.

Si se pretende ordenar un poco el panorama, es necesario ante todo distinguir entre dos grandes tipos de autotraducción: a) aquella que se produce entre lenguas transnacionales y culturas sin contacto directo, y b) la desarrollada en el seno de una misma cultura, o entre dos culturas en convivencia y entre lenguas cooficiales o connacionales. Así, a mi entender, no pueden analizarse con los mismos criterios los casos bien conocidos de Vladimir Nabokov o Samuel Beckett (entre ruso/inglés o francés/inglés) que nuestros autotraductores gallegos o catalanes, friulanos o sardos, entre lenguas minoritarias y lenguas oficiales o aún denominadas «nacionales». Ambos subgrupos tienen elementos comunes por lo que se refiere a las implicaciones entre poética y traducción, pero difieren en los aspectos relacionados con la interpretación cultural.

En esta sede interesa destacar las características de la autotraducción y las lenguas minoritarias que cohabitan (de forma más o menos pacífica) con las dominantes por razones históricas y sociológicas, ya que constituyen un modelo de pluralidad y un filón inestimable

para el estudio de la traductología y la literatura comparada. El número monográfico editado por la revista *Quimera* en 2002 sobre la autotraducción, coordinado por Dolores Poch, es el documento que he escogido como referencia sobre distintas experiencias de autotraducción en España, porque aquí se expresan un buen número de escritores de las distintas áreas lingüísticas peninsulares en relación con la traducción de sí mismos. En mi opinión, las declaraciones de los autotraductores, si bien no son pormenorizadas, constituyen una fuente de primera mano para conocer las actuales tendencias de este paradigma. Por lo tanto, a continuación he procurado distinguir las condiciones más frecuentes de dichos autores con el fin de establecer algunos rasgos descriptivos.

1.1. Condiciones que determinan los tipos de autotraducción

La mayor parte de los autotraductores¹ se limitan a ser traductores de su obra: Carme Riera, Alfredo Conde, Terenci Moix, Bernardo Atxaga; excepto algunos casos entre los cuales destaca Lluís Maria Todó, célebre por sus traducciones de Flaubert, Maupassant o Kundera. Esto significa que en general los escritores carecen de experiencias previas en el campo de la traducción, se trata para ellos de una disciplina nueva (Marí 2002, 15) y afrontan la tarea desde el punto de vista de la escritura, lo cual explica gran parte de las características inherentes a esta modalidad particular de traducción. Por tanto, el primer rasgo destacable es el de autoridad, es decir, las autotraducciones son importantes para el sistema literario precisamente porque poseen los mismos atributos que los originales, ya que están avalados por el autor. Así, Todó ha dado instrucciones a su agente para considerar originales ambas versiones de cara a los editores extranjeros (Todó 2002, 19), al igual que Riera, Conde, etc.

Con frecuencia, antes de acometer la traducción de las propias obras, estos escritores han ayudado a resolver las dudas de traducción de sus traductores —si han existido— o han ensayado la autotraducción en colaboración (Riera 2002, 10; Conde, 2002, 24; Atxaga 2002, 55).

Además hay que distinguir las diferencias que existen entre las autotraducciones *a posteriori* y las que se realizan de forma paralela al proceso de escritura. Antoni Marí observa diferencias entre su forma de traducir *El vaso de Plata* y *El camí de Vincennes*, la primera estaba terminada a la hora de traducir y el trabajo fue más o menos mecánico, mientras que la segunda fue redactada a la par, y la traducción contribuyó a mejorar la perspectiva del original evitando errores e incoherencias y ofreciendo al texto catalán una distancia crítica que no poseía antes de iniciar la autotraducción (Marí 2002, 16). Lluís Maria Todó apunta a la gestación bilingüe del texto en la medida en que, siguiendo sus impulsos, iba redactando o traduciendo alternativamente del catalán al castellano o viceversa; por tanto, la autotraducción es otro modo de manifestar la facultad del bilingüismo compartida por todos los catalanes (Marí 2002, 17-18).

¹ Las referencias que se incluyen a continuación y las páginas especificadas en los paréntesis se corresponden con la monografía citada coordinada por Dolores Poch, «La autotraducción», *Quimera*, 210 (2002): 9-57. Los autotraductores participantes son: Carme Riera, Francesc Parcerisas, Antoni Marí, Lluís Maria Todó, Alfredo Conde, Julio César Santoyo, Jean Alsina, Miguel Gallego Roca, Rexina R. Vega, Carlos Ansó, Juan Garzia Garmendia y Bernardo Atxaga.

Casi todos los autotraductores se lamentan de la dificultad de autotraducción como un trabajo de autolesionismo, para Carme Riera la literatura es intraducible y cuando se trata de la propia obra se hace todavía más certera la idea de que traducir supone perder (Riera 2002, 11); para Bernardo Atxaga es más difícil traducir que escribir y relata la experiencia lacerante de la autotraducción de su novela *Obabakoak* (Atxaga 2002, 54). Cuestión difícil de determinar es la incidencia del género literario en el número de autotraducciones, aunque seguramente la poesía es en Italia el género más abundante, mientras que en España tiene más mercado la novela y el relato breve.

El principal motivo para autotraducirse es aumentar el número de lectores y llegar a la inmensa mayoría de la gente en todas las lenguas posibles. Para Alfredo Conde la autotraducción ha sido un banco de pruebas a través del cual demostrar que es reconocido fuera de la región (Conde 2002, 25). Otro motivo de estímulo para los traductores de sí mismos es la voluntad de controlar completamente el texto publicado en castellano, ya que todo escritor bilingüe se siente capacitado para ello.

El castellano sirve de *idioma interpuesto*, es decir, se trata de una traducción indirecta que sirve de puente hacia otros idiomas, en la mayoría de los casos es intermediario de la traducción al inglés, como en la Edad Media o Renacimiento lo fuera hacia el latín. El hecho de que el traductor extranjero desconozca la versión original de la obra o la utilice solamente como referencia para resolver cuestiones concretas prueba que la autotraducción funciona a todos los efectos como obra original.

Dicha perspectiva distorsionadora influye además en la consideración de la autotraducción como perfecta o invisible. Es decir, en las autotraducciones desaparecen las señales de extrañamiento propias del traductor ajeno, las notas explicativas, los fragmentos originales traducidos al margen y todas aquellas estrategias que mantienen la convención ante el lector de que se trata de una obra traducida. Alsina, refiriéndose a Manuel Rivas, describe de este modo la operación: «*es como si se tratara de convertir en familiar un mundo que no lo es y que permanece tanto más irreductible cuanto que su escritura es lingüísticamente transparente.*» (Alsina 2002, 42).

Por último, las autotraducciones ponen de manifiesto, a través de las variantes entre las obras en lengua minoritaria y las traducidas, una función distinta de la lengua local en el estilo de los autores, en dependencia del área lingüística donde se manifiestan. Álvaro Cunqueiro, por ejemplo, solía transcribir galleguismos en sus traducciones, acompañados de una glosa, para dar una dimensión etnográfica en castellano, mientras que en el original los mismos semas carecían de este sentido. Por tanto, para el traductor de sí mismo el cambio de lengua implica un cambio de la función de la lengua local, lo cual modifica su poética de modo significativo.

3. CONEXIONES ENTRE POÉTICA Y AUTOTRADUCCIÓN

Las características especiales de la autotraducción obligan a plantearla como un objeto distinto de la traducción *stricto sensu*, e incluso se ha calificado abiertamente de falsa, pero ¿en qué medida es una pseudotraducción? Al observar sus rasgos enseguida se advierte que ello se debe a los vínculos entre poética y reescritura. El traductor de sí

mismo procede, como se ha dicho, con las herramientas del autor y sólo en muy contadas ocasiones posee experiencia como traductor. Este hecho suscita entre los traductores de oficio cierta suspicacia, por ejemplo Miguel Sáenz en la página digital de la *Asociación de Traductores, Correctores e Intérpretes de Lengua Vasca* califica al autotraductor de «bicho raro» y brevemente postula que, si bien desde el punto de vista teórico, el mejor traductor es el autor, en la práctica los mejores resultados frecuentemente se consiguen con un traductor externo, el cual a su vez debería ajustar la traducción en colaboración con el autor (Sáenz 1993).

Este tipo de reacciones apuntan al hecho de que la invisibilidad del autotraductor no es tal. Tanqueiro ha insistido en los aspectos positivos y los privilegios del autotraductor (Tanqueiro 1999); sin embargo, es conveniente matizar en qué momentos del proceso traductológico se consigue la casi absoluta invisibilidad y en cuáles, por el contrario, el autotraductor abusa de su condición de autor, en detrimento de la fidelidad al texto.

3.1. Contraste entre traducción y versión

Para Riera tanto el original como la autotraducción cuentan la misma historia, pero con frecuencia de forma diferente (Riera 2002, 12) y todo ello con el permiso del lector, puesto que el autotraductor es el único traductor autorizado a la libre creación y de hecho en la comparación entre originales y autotraducciones las diferencias son notables. Marí declara: «*no era en absoluto consciente de que en la traducción al castellano me hubiera permitido unas libertades que un traductor de oficio no habría podido permitirse nunca sin que le acusaran de 'traidor'*» (Riera 2002, 16). En la misma línea, Todó dice que la versión castellana de sus novelas en general elimina los elementos que le parecen demasiado locales para un lector no catalán (Todó 2002, 19). Según Jean Alsina, la emulación creadora entre dos lenguas afecta a la vinculación con la tradición, la relación con la oralidad, la postura frente a la política lingüística y la construcción de la identidad, tanto subjetiva como colectiva (Alsina 2002, 41).

La autotraducción permite la presencia personal en la traducción, ligada a la libertad de autoridad y a la licencia creativa. En consecuencia al replantear un camino de ida y vuelta, el proceso de reescritura suprime o modifica párrafos, reduce capítulos o añade fragmentos que finalmente suelen incidir en la versión original, como reconoce Carme Riera (Riera 2002, 12). El autotraductor se convierte a la vez en lector (receptor) y en autor (emisor), puesto que filtra todos los recursos de la lengua y observa el efecto que producen en la otra. La doble conciencia de autor y lector suma la valencia semántica a la estética y como consecuencia se acerca al lector más crítico. La prueba más evidente del efecto *feed back* es que algunos de los autotraductores apenas comienzan su ejercicio prueban a escribir alternando la versión original con la autotraducida, con el resultado de que ambas escrituras se enriquecen (Riera 2002, 12). Marí alude explícitamente a un aspecto fundamental dentro del proceso: «*pretendía dar al nuevo texto una autonomía absoluta respecto al catalán y que ni su sentido ni su ritmo se vieran sometidos a la presencia más o menos impositiva de una lengua anterior*» (Marí 2002, 15). En efecto, cuando se escriben en paralelo ambas obras, la original y la traducida, estas mantienen una relación de complementariedad hasta el extremo de que en ocasiones sólo se diferencian por la cronología (Parcerisas 2002, 14).

No obstante, la ambigüedad entre traducción y creación hace pensar que los resultados de la autotraducción son una versión, la cual a su vez tiene la valencia de un original traducible a otros idiomas.

Sin duda el estudioso de literatura gana con las autotraducciones, puesto que contienen elementos explícitos de la poética de cada escritor, éstos salen a flote mediante un resorte crítico, semejante al definido por Pirandello en el «crítico fantástico»². Es por ello que la autotraducción puede ser analizada también como ensayo, a veces autobiográfico, otras filológico. Como contrapartida, desde el punto de vista estrictamente traductológico, son frecuentes los servilismos, las estructuras rígidas, los arcaísmos, etc. Alfredo Conde resume su experiencia positivamente, pues en su opinión, la autotraducción le permite aprender de sus propios errores, sobre todo estructurales, pero también errores prosaicos o inmediatos situados en un sólo párrafo o una palabra (Conde 2002, 24). Antoni Marí, cuando describe el primer trabajo de autotraducción para su novela *El vaso de plata*, recuerda que la excesiva proximidad entre catalán y castellano exigía una total reconstrucción de la frase y la búsqueda de acepciones que mientras en catalán eran comunes, en castellano resultaban arcaicas, rurales o áulicas (Marí 2002, 15).

4. FACTORES INTERCULTURALES DE LA AUTOTRADUCCIÓN

Francesc Parcerisas señala sin duda uno de los valores fundamentales de la autotraducción: la capacidad de realizar un análisis cultural, más allá de la equivalencia lingüística o estilística del autor. De manera que las autotraducciones no solamente contienen un precioso material sobre la intencionalidad y el proceso de creación de las obras originales, sino que además el estudio de los textos autotraducidos contiene una especie de archivo de recursos y soluciones para los problemas culturales y lingüísticos de la traducción (Parcerisas 2002, 14), por ejemplo los aspectos que a su juicio deben ser explicitados frente a aquellos que se dan por supuestos, las señales o llamadas de atención al lector, etc.

Bernardo Atxaga en la traducción de su novela *Obabakoak*, Premio Nacional de Literatura, saca a relucir su relación difícil con la lengua materna a través de una singular «introducción a la literatura vasca», reflexión que según él es necesaria para el lector castellano. En otras palabras, pone en primer término la reflexión lingüística como dispositivo pedagógico para explicar la propia obra (Alsina 2002, 43).

En realidad el traductor literario, en la línea de su coincidencia con el crítico literario de la que se ha ocupado Claudio Guillén (Guillén 1985), tiene que resolver cuestiones de significado en su interpretación del texto. Crítico y traductor leen el texto de forma transitiva, el primero para explicarlo, el segundo para reproducirlo. En el caso del autotraductor, la crítica al texto se hace necesaria no tanto para desentrañar el significado del texto original, supuestamente sencillo para el autor, como para re-escribir la obra en función de los nuevos lectores. El proceso de búsqueda de equivalencias se concentra sobre todo en lo más impor-

2 Luigi Pirandello en 1908 alude a la operación crítica en la creación poética, como la de un «crítico fantástico» que reflexiona sobre la propia composición artística. Cfr. Luigi Pirandello, *L'Umorismo*, en Ferdinando Taviani (ed.), *Saggi e interventi*, (Milano: Mondadori, 2006).

tante para el traductor de sí mismo: producir un efecto parecido en el otro lector, a pesar de no poder decir exactamente lo mismo porque se dice en otro idioma. Es por ello que la actividad crítica es más consciente para el autotraductor, ya que vuelve a sopesar el tono, el ritmo, las imágenes... en función de otra cultura y respetando no ya el texto creado, sino el espíritu con el cual se gestó.

4.1. Invisibilidad del traductor

La supuesta invisibilidad del autotraductor es debida a la necesidad de situarse en un espacio anterior a la formulación lingüística realizada en la primera versión. Según Todó se trata de un punto mental, intelectual y pasional previo a la enunciación (Todó 2002, 19). Como consecuencia, el autor suplanta la postura del traductor frente al texto original. Ya lo hemos dicho, realiza una dúplice escritura, donde el referente principal no es el texto acabado, sino la idea sobre el mundo, la reflexión sobre las diferencias semánticas y la propia percepción subjetiva. Sin lugar a dudas, la postura reflexiva y crítica sobre el alcance de la obra para lectores distintos provoca una segunda obra, a menudo mejor construida, más concentrada o compleja, ya que el autor se ha visto obligado a separar las dos esferas de su bilingüismo y a dar otra perspectiva o variación³ del propio texto.

Disiento del análisis de Helena Tanqueiro (Tanqueiro 1999) en cuanto a la idea de invisibilidad total y positiva del autotraductor, pues si bien es cierto que en las autotraducciones el traductor en virtud de sus poderes de autor, es capaz de eliminar las huellas de la traducción propia de otros paradigmas; sin embargo, en la segunda parte del proceso, la reformulación lingüística de la traducción diverge hasta tal punto de la original que comparando ambos textos podríamos señalar un sinfín de desviaciones, omisiones, inexactitudes, añadidos o traiciones injustificables desde el punto de vista de la traducción ideal. Atxaga reconoce que nada más empezar se dio cuenta de que el respeto al texto original era imposible (Atxaga 2002, 55). Por tanto, en la medida en que se produce una reflexión cultural sobre las posibilidades expresivas del texto, el autotraductor se convierte en el más visible de los posibles traductores.

4.2. Expresión de marginalidad o minoría

Carme Riera manifiesta que ha elegido el catalán en lugar del castellano porque se trata precisamente de la lengua minoritaria, no olvidemos que el *Comité para la Traducción y los Derechos Lingüísticos* perteneciente a la prestigiosa asociación *Pen Writer* tiene sede en Barcelona y su principal función consiste en promover la traducción de las lenguas minoritarias y velar por su posible amenaza de extinción. Esta y otras iniciativas institucionales como la política de tutela a las lenguas minoritarias de la Unesco y la Unión Europea, estimulan el uso de las lenguas locales e invierten fondos en la edición de traducciones en ambos sentidos.

³ Recuérdese que Jorge Guillén y Octavio Paz entendían la traducción como variación. Traducción y poesía tienen pues en la tradición hispánica este rasgo en común.

Son frecuentes los casos de alternancia entre la lengua regional y la mayoritaria; el bilingüismo es un hecho y la predilección minoritaria se debe, por lo general, a motivos personales que más tarde se unen a otros institucionales. Alfredo Conde refiriéndose a la necesaria escritura en las dos lenguas, fenómeno natural para un intelectual formado en dos áreas lingüísticas, apunta a las posibilidades expresivas del gallego frente al castellano, lo cual lo hizo decantarse por el sueño de recuperar la lengua chica y ensayar usos literarios aún inexplorados (Conde 2002, 21). También Atxaga plantea la necesidad de escribir en eusquera para desarrollar la lengua y fijar nuevos usos literarios que en el caso del vasco incluso deberían establecerse por consenso entre escritores (Atxaga 2002, 56).

La conciencia de la minoría y el hecho de que en España se encuentren tuteladas las tres lenguas cooficiales junto al castellano tanto por el Estado como por los organismos internacionales por el momento está propiciando un ejercicio de traducción tanto «desde» como «hacia» el catalán, gallego y eusquera. Sin embargo, de las tres lenguas peninsulares, sólo el catalán ha conseguido una casi total normalización, es decir, el uso corriente en la Administración Pública, educación, industria y comercio. Alfredo Conde ha expresado con agudeza una sensación que afecta al conjunto de las sociedades bilingües: *«no pertenezco por entero a ninguno de los dos sistemas literarios en danza [...] es evidente que el conflicto lingüístico está incorporado allende las fronteras naturales del gallego.»* (Conde 2002, 25). En efecto, el ejercicio de autotraducción subraya una moderna situación de lectura, para la cual cada vez es más natural concebir una cultura y varias lenguas. Luisa Cotoner (Cotoner 2001) ha mostrado con el análisis de la obra de Carme Riera que la autotraducción, convertida en recreación y reescritura es un paso obligado para el movimiento hacia el Otro. También Manuel Rivas o Bernardo Atxaga han defendido la autotraducción como una dinámica que formará parte del futuro paisaje cultural de España, ya que constituye una forma de democratización lingüística y de enriquecimiento cultural.

En Italia, en un contexto lingüístico muy lejano de la normalización de las lenguas minoritarias, las traducciones hacia la lengua oficial, el italiano estándar, son generalmente traducciones de servicio (Nadiani 2002). Una especie de paratexto que sirve de apoyo a la lectura y de lengua interpuesta en la traducción internacional. Sin embargo, no es casual que la poesía en dialecto sea considerada poesía italiana y poetas tan prestigiosos como Andrea Zanzotto, estén orgullosos de ser publicados tanto en lengua italiana como en dialecto. Ello indica que la expresión dialectal no puede oponerse a la lengua estatal; por el contrario se asiste a un intercambio continuo entre lengua y dialecto. En este contexto, la figura del autotraductor, aunque puede esconder en ocasiones el gusto por el esnobismo o por la autocomplacencia de ser alternativo o automarginarse en la arcadia neodialectal, apunta al alargamiento de la cultura mediante un viaje circular del dialecto al italiano, porque solamente con la autotraducción se confirma la intencionalidad poética del autor (Zinelli 1999).

CONCLUSIONES

Hoy por hoy existe un gran consenso por lo que respecta a la necesidad de que el traductor en su conocimiento de la lengua supere la instancia instrumental, puesto que en las modernas sociedades expuestas a intercambios continuos la figura del traductor es más cons-

cientemente responsable de la interacción entre culturas. A este propósito, Leopoldo María Panero apuntaba al valor de un poeta traductor en estos términos:

[...] la labor del poeta es tan primitiva y la del traductor, en cambio tan reflexiva «ideal». No dejándose llevar por la bestia de la intuición. Que traducción y traducido no deben ser paralelas, sino una tangente (la traducción) que toca el círculo (lo traducido) [...] No hay que «trasladar», repito de una lengua a otra el poema, como si fuera un bolso, sino «fundir las dos lenguas, hacer que entre ellas se establezca un contacto fructífero, y no superfluo, como un apretón de manos.⁴

La tarea de la autotraducción pretende esencialmente unir y renovar el lenguaje, transformando la naturaleza de los textos. Esto es, sus obras son intrínsecamente bilingües. La reflexión «ideal» sobre el original opera sobre las distancias entre ambas culturas: de hecho la crítica produce recreaciones culturales complejas con objetivos muy distintos a la asimilación o el dominio de una lengua sobre otra, de una cultura sobre otra. A pesar de las características mencionadas, desde su perspectiva mediadora, el autotraductor es un modelo para otros traductores, porque elimina las antiguas jerarquías lingüísticas (implícitamente políticas), evita el sometimiento o el aislamiento; mientras hace posible el compromiso, el intercambio y la reciprocidad.

Por otra parte, la tarea del traductor de sí mismo responde a una exigencia del lector actual. La tecnología digital ha conectado multitud de lenguas locales directamente con el inglés, dejando al margen de la traducción las distintas lenguas nacionales; ahora los hablantes de lenguas minoritarias pueden comunicarse desde cualquier lugar del planeta lo cual ha propiciado un incremento de textos y traducciones en lenguas locales o dialectales, ahora como una sensibilidad hacia el patrimonio lingüístico de las minorías. Además, como consecuencia del flujo creciente de las traducciones, ha cambiado el propio concepto de lengua minoritaria: por una parte es un legado cultural que se debe conservar y por otra constituye un código externo y alternativo, capaz de expresar con extraordinaria vitalidad el pensamiento y el arte de las pequeñas comunidades. Se ha convertido en un medio para adaptarse a la dimensión internacional, como han entendido bien los autotraductores.

En Italia, donde el bilingüismo italiano-dialecto (o italiano-lengua minoritaria) es frecuente, puesto que una mayoría de lectores puede pasar de la lengua nacional a la minoritaria o viceversa, la incorporación de las distintas variedades lingüísticas en el uso literario de la lengua continua enriqueciendo la cultura total. La autotraducción interesa para focalizar mejor la continuidad entre los textos y las culturas locales, al tiempo que se respira un aire de experimentación y libertad.

Un fenómeno paralelo se produce en España, donde la diferencia entre lengua y dialecto está delimitada por criterios distintos, aunque de igual manera existen amplias zonas de bilingüismo. Multitud de cuadernos de bitácora y páginas electrónicas dedicadas a la cultura están redactados en catalán, eusquera o gallego, con enlaces para traducir a otras lenguas, principalmente al inglés y son también las universidades de estas regiones las promotoras de

4 Leopoldo María Panero, «El poeta como traductor», *ABC Cultural*, Madrid, 1-10-1998.

nuevos instrumentos de traducción. Precisamente la Universidad Autónoma de Barcelona ha subvencionado un proyecto de investigación dedicado a la autotraducción. Todas las regiones en las que existen lenguas en contacto están desarrollando una importante labor traductológica para proteger y promocionar el uso de las lenguas minoritarias

A modo de conclusión provisional se puede afirmar que el estudio de la autotraducción, como paradigma dentro del campo de la traductología, juega un papel fundamental para afrontar la dialéctica entre la necesidad de homogeneizar y la conciencia de que sólo la conservación de la diferencia y de la lengua minoritaria puede preservar la propia cultura. Gracias a los autotraductores, verdaderos expertos en la compleja labor de interpretar culturas y transferir contenidos de las lenguas minoritarias a otras con mayor número de hablantes y viceversa, se ha dilatado la percepción de los modelos culturales.

El panorama futuro está en continua transformación, y en cualquier caso todavía lleno de incógnitas. Sin embargo, parece evidente que la sociedad está predispuesta a la pluralidad lingüística, por ello la transmisión de las lenguas minoritarias debe ser mirada con la máxima honestidad. Los traductores de sí mismos, en su doble calidad de autores y traductores, a través del texto bilingüe hasta el momento han sido capaces de sostener las potencialidades de la identidad minoritaria frente a las transformaciones de los estados nacionales europeos. En definitiva salvar la propia lengua, según este quehacer, significa renacer en otras y fortalecerse entre culturas.

BIBLIOGRAFÍA

- BALLIU, C. 2001. «Les traducteurs: ces médecins légistes du texte», *Meta*, 46 (1): 92-102.
- BREVINI, F. (ed.).1999. *La poesia in dialetto. Storia e testi dalle origini al Novecento*, 3 vols. Milano: Mondadori.
- CANETTI, E. 2005 [1977]. *La lengua salvada, Obra completa, III*. Barcelona: Random House Mondadori.
- COTONER, L. 2001. «Carme Riera y la autotraducción», *Quimera*, 199: 21-24.
- DAS, S.K. 1994. Introduction to *The English Writings of Rabindranath Tagore, vol. I: Poems*. New Delhi: Sahitya Akademi.
- HOKENSON, J.W. Munson, M. 2007. *The bilingual text. History and Theory of Literary Self-Translation*. Manchester: St. Jerome Publishing.
- FOSTER, L. 1970. *The Poet's Tongues: Multilingualism in Literature*. Cambridge: Cambridge University Press in association with the University of Otago Press, (New Zealand).
- FREDDI, G. (ed.). 1983. *L'Italia plurilingüe*. Bergamo: Minerva.
- GUILLÉN, C. 1985. *Entre lo uno y lo diverso*. Barcelona: Crítica.
- MILLER, G. 1999. «The Author as Translator», *ATA Spanish Language Division: Selected Spanish-Related Presentations*, St. Louise, Missouri, ATA 40th Annual Conference: 11-17.
- NADIANI, G. 2002. «Con licenza di traduzione. Dialetti, lingue, culture poesia e operare autotraduttivo», *Intralinea*, vol. 5, <http://www.intralinea.it/>
- PANERO, L.M. «El poeta como traductor», *ABC Cultural*, Madrid, 1-10-1998.
- PIRANDELLO, L. 2006. *L'Umorismo*, en Ferdinando Taviani (ed.), *Saggi e interventi*. Milano: Mondadori.

- POCH, D. (ed.). 2002. «La autotraducción», *Quimera*, 210: 9-57. (Nº monográfico con la participación de: Carme Riera, Francesc Parcerisas, Antoni Marí, Lluís Maria Todó, Alfredo Conde, Julio César Santoyo, Jean Alsina, Miguel Gallego Roca, Rexina R. Vega, Carlos Ansó, Juan Garzia Garmendia, Bernardo Atxaga).
- POPOVIC, A. 1976. *Dictionary for the Analysis of Literary Translation*. Edmonton: Department of Comparative Literature, The University of Alberta.
- SÁENZ, M. 1993. «Autor y traductor», *Senez*, 14, <http://www.eizie.org>
- SANTOYO, J.C. 2005. «Autotraducciones: Una perspectiva histórica», *Meta*, 50 (3): 858-867.
- SERRAO, A. and L. Bonaffini and J. Vitiello (eds.). 1999. *Via terra. An Anthology of Contemporary Italian Dialect Poetry*. New York: Legas. (Edición trilingüe dialecto-italiano-inglés)
- SOBRERO, A.A. (ed.). 1997. *Introduzione all'italiano contemporaneo. La variazione e gli usi*. Roma-Bari: Laterza.
- STEINER, G. 1975. *After Babel: Aspects of Language & Translation*. Oxford: Oxford University Press.
- SYLVESTER, R.S. (ed.). 1963. *The Complete Works of St. Thomas More. Vol. 2. The History of King Richard III*. New Haven, CT and London: Yale University Press [introduction to Vol. 2].
- TANQUEIRO, H. 1999. «Un traductor privilegiado: el autotraductor», *Quaderns. Revista de traducció*, 3: 19-27.
- VILLALTA, G.M. 1992. «Autotraduzione e poesia `neodialettale'», *Testo a fronte*, 7: 49-63.
- WHYTE, CH. 2002. «Against Self-Translation», *Translation & Literature*, vol. 11, Part 1 (Spring 2002).
- ZINELLI, F. 1999. «'Effetti' di autotraduzione nella poesia neodialettale». *Semicerchio. Rivista di poesia comparata*, XX-XXI (Nº monográfico: «La lingua assente. Autotraduzione e interculturalità nella poesia europea», Coord. Francesco Stella): 99-112. Firenze: Le Lettere.